

El Marqués de Atripalda y su red de espías

Gennaro Varriale
svarriale@libero.it

Colección: Clásicos Mínimos
Fecha de Publicación: 24/01/2011
Número de páginas: 15



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **HazHistoria S.L.**

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

Descripción

Resumen

Presentación de Alfonso Castriota, marqués de Atripalda, su familia de origen albanés y sus servicios a los imperiales, sobre todo de información

Palabras clave

Albaneses en Nápoles, espionaje, exiliados, refugia

Personajes

Alfonso Granai Castriota, Pirro Castriota, Carlos V, Pedro de Toledo, Barbarroja, Fernando de Alarcón, Pedro Lomelino

EL MARQUÉS DE ATRIPALDA Y SU RED DE ESPÍAS

«Essendo noi, come sapete, questi dì passati a Casalmaggiore,
la valorosa eroina, la signora Antonia Bauzia
marchesa di Gonzaga, avendo dal re cristianissimo comprato con
danari de la sua dote quel castello,
quivi fece le sontuose nozze de la molto gentile sua figliola
Camilla Gonzaga nel marchese de la Tripalda,
de la onorata e real famiglia dei Castriotti
che molti secoli ha l'Epiro signoreggiato».¹

Presentación.

Este texto es un pequeño *dossier* sobre un personaje que reúne en sí todos los caracteres de la frontera mediterránea en el siglo XVI: el Marqués de Atripalda. El título aristocrático aparece con gran frecuencia en las fuentes de los archivos españoles e italianos, aunque hay una gran confusión en torno a su persona, que empezó con el clásico: José María Del Moral, *El Virrey de Nápoles Don Pedro de Toledo y la guerra contra el Turco*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1966. En aquel libro el autor identificaba al noble con Giovanni Battista Lomellino, que sin embargo era uno de sus agentes. Desgraciadamente el desliz sigue a menudo en las hodiernas investigaciones.

En fin, este trabajo mejorable en muchísimos de sus aspectos está dedicado a las lectoras y lectores fronterizas/os de esta página Web, y particularmente al profesor Emilio Sola, su mentor.

Espero que podáis pasar un buen rato con su lectura.

Palabras clave: Sublime Puerta, espionaje, Nápoles, Levante y Mediterráneo.

¹ Matteo Bandello, *Le Novelle*, curadas por Delmo Maestri, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1992-1996, tomo II, p. 482.

¿Quién fue el Marqués de Atripalda?

En los primeros años de Carlos V, Venecia fue el grande centro de la información sobre el mundo otomano. Desde la laguna, el embajador español enviaba despachos constantemente al emperador sobre los movimientos turcos. En el momento de mayor tensión con Solimán el monarca eligió un diplomático experto: Lope de Soria.² El nuevo nuncio tenía a sus espaldas una carrera brillante, sobre todo en Génova su atenta política había sido muy rentable para Su Majestad. Así que las victorias de Andrea Doria en el Peloponeso, la conducta de Alvise Gritti y las capacidades del nuevo embajador llevaron a un momento de gran cooperación entre Carlos y la República de Venecia.³

«Que Vuestra Magestad puede tener por cierto que de presente en aquella república las tres partes son aficionadas a Vuestra Magestad y dessean ocasión para romper con el Turco pareciéndoles que ellos con Vuestra Magestad son bastantes a destruirlo».⁴

Tras el nombramiento de Toledo como virrey, Nápoles se convirtió en la otra *ventana imperial* sobre el Mediterráneo. Pero su red de espías parecía aún improvisada. Además Apulia, proyección de Nápoles hacia Levante, fue una de las zonas más afectadas por la última invasión, las tierras orientales del reino recordaron por mucho tiempo a las tropas venecianas y francesas.

Ya durante su mandato, el Cardenal Colonna recordó en sus informes al monarca los miembros de esta red, en particular al Marqués de Atripalda. Alfonso Granai Castriota era un aristócrata de origen albanés que llegó a ser la referencia del espionaje napolitano durante muchos años.⁵

Alfonso Granai Castriota pertenecía a una familia levantina, refugiada desde hacía décadas en el sur de Italia. Su migración al reino se remontaba a los años de Scanderbeg. La lealtad de los Granai Castriota primero a la Corona de Aragón y luego a Carlos V fue indudable. Su apellido original era Vranas Conte, que degradó en Branai, Bernai y finalmente Granai.

² «Holgamos que essa Repubblica embíe embaxador para residir cerca del serenísimo Rey de Romanos, nuestro hermano, y seremos seruido que vos, quanto en vos fuere, procuréys que se acaban de terminar las diferencias que entre ellos hay, para que no haya causa de enojos sino de conformidad y buen vezindad, como desseamos que la haya». Carlos V a Lope de Soria, Palencia 4 settembre 1534. *Corpus documental de Carlos V*, curado por Manuel Fernandez Alvarez, Madrid, Espasa, 2003, p. 405.

³ Robert Finlay, *Al servizio del Sultano: Venezia, i Turchi e il mondo Cristiano, 1523-1538*, en *Renovatio urbis: Venezia nell'età di Andrea Gritti (1523-1538)*, curado por Manfredo Tafuri, Roma, Officina, 1984, pp. 78-118.

⁴ Archivo General de Simancas [AGS], *Guerra y Marina*, Legajo 4, f. 34. Lope de Soria a Carlos V, Venecia 22 diciembre 1533.

⁵ «Il est d'autant plus influent que par sa clientèle informateurs. Du littoral italien aux ports ottomans de Grèce et d'Albanie et aux dépendances ioniennes de Venise, les liens entre membres et amis de familles séparées et l'exercice des activités commerciales animent un monde en soi, sur les marges floues d'entre Occident et Orient. Un tel milieu est favorable au recrutement, dans les deux sens, d'indicateurs et d'espions». Jean Aubin, *Une frontière face au péril ottoman: la Terre d'Otrante (1529-1532)*, en *Soliman le Magnifique et son temps*, publicado por Gilles Veinstein, Paris, École du Louvre, 1992, p. 469.

El origen geográfico venía de la Albania meridional, donde esa familia se encontraba ya en la segunda mitad del siglo trece.⁶

La similitud de apellido con Scanderbeg creó el mito de una antigua parentela con el *Deportista de la Cristiandad*.⁷ Probablemente el progenitor de Alfonso fue Vrana Conte, que luchó bajo el mando de Scanderbeg contra los otomanos. Cuando Murad II asedió Croia, ese militar albanés participó brillantemente en su defensa.⁸ Vrana Conte tuvo relaciones muy estrechas con Scanderbeg, siendo uno de sus capitanes más importantes. Su vida siguió la suerte del Príncipe de Epiro, después de gobernar un *timar* turco.⁹ Así que el apellido tuvo origen en esta dependencia militar y política.

Pero más que esta relación, la familia Granai Castriota intentó siempre construir un pasado mítico en Grecia.¹⁰ Sus miembros afirmaron descender directamente de los emperadores bizantinos a través de Alessio Vranas Castriota, presunto déspota de Corinto. En defensa de esa parentela ellos exhibían un documento, en el cual el emperador Manuel II concedía a su «yerno» el feudo de la ciudad, pero esta forma de subordinación era una relación jurídica inexistente en el marco de la tradición bizantina. El falso se produjo hacia 1519 por voluntad de Alfonso Granai Castriota gracias a la complicidad del Cardenal Francisco Orsini.¹¹

Su padre Bernardo vino con la familia al sur de Italia junto a la viuda de Scanderbeg. La invasión turca de Apulia lo ligó definitivamente a la dinastía aragonesa. Aquí él combatió contra los otomanos. Porque conocía el idioma, el albanés fue enviado a Valona para que disuadiese al sultán de sus propósitos bélicos.¹² Hubo también rumores, que Bernardo tuviese una relación íntima con la soberana aragonesa Juana III.¹³ Cuando la reina se trasladó a Valencia, en su corte la posición del noble fue preeminente, finalmente Bernardo murió entorno a 1508.

⁶ Alain Ducellier, *La façade maritime de l'Albanie au moyen age*, Tesalónica, Institute for Balkan studies, 1981, pp. 193-197.

⁷ Nunzio Federigo Faraglia, *Ettore e la casa Fieramosca*, en «Archivio per le Province Storiche Napoletane», III, 1878, p. 491, nota 2. Aquí es posible encontrar la genealogía de la familia y la supuesta parentela con Scanderbeg.

⁸ Galateo, *Ad Pyrrhum Castrotiam*, in *Epistole*, curadas por Antonio Altamura, Lecce, Studi salentini, 1959. p. 308.

⁹ Halil Inalcik, *Les régions de Kruje et de la Dibra autour de 1467 (d'après les documents ottomans)*, en *Deuxième Conférence des études albanologiques à l'occasion du 5e centenaire de la mort de Georges Kastriote-Skanderbeg* (Tirana, 12-18 enero 1968), Tirana, Duri, 1969-1970, p. 225.

¹⁰ *Memorie dell'antichità di Copertino; delli grandi personaggi, che l'han posseduta col titolo di contea; delli privilegi, e prerogative della Madrice Chiesa col titolo di basilica, la quale da medesimi conti fu fondata, ed arricchita. 1550*, introducción de Alessandro Laporta, en «Rassegna Salentina», a. III, n. 1, enero-febrero 1978, Capone Editore, Cavallino, 1978.

¹¹ Paolo Petta, *Despoti d'Epiro e principi di Macedonia. Esuli albanesi nell'Italia del Rinascimento*, Lecce, Argo, 2000, p. 101, nota 6. Este texto es fundamental para entender la trayectoria histórica de la familia Castriota Granai, particularmente las páginas 61-117.

¹² Salvatore Panareo, *Trattative coi turchi durante la Guerra di Otranto*, Bari, SET, 1931.

¹³ Benedetto Croce, *La corte delle tristi regine a Napoli*, en «Archivio Storico per le Province Napoletane», XIX, 1894, Fasc. 1-4.

El hermano mayor Juan fue Conde de Copertino, Conde de Ferrandina y Marqués de Galatone, hombre refinado y de alta cultura.¹⁴ Criado por la carrera eclesiástica, en un momento de grande migración ortodoxa hacia Apulia permitió en sus feudos la edificación de monasterios, que pertenecían a órdenes muy activas en la lucha contra el rito griego.

Después sus hazañas amorosas fueron conocidas en toda la Tierra de Otranto. Soldado valiente resistió a la invasión del reino dirigida por Carlos VIII de Francia. Favorito de la reina, más tarde pasó a formar parte de la escolta real. También en este caso varias fuentes sostenían un romance entre él y Juana IV, joven viuda.¹⁵

El hermano pequeño fue el único que se dedicó sólo al arte de la guerra. En 1525 Fernando Granai Castriota tuvo una posición importante durante la batalla de Pavía, donde murió según diversos cronistas a manos del rey galo Francisco I.

«Fu fatta una fiera e sanguinosa giornata, per la quale fu posto in rovina tutto lo Squadrone del Re Francesco, e ridottosi egli solo, fu conosciuto da Don Ferrante Castriota Marchese di Civita di Sant'Angelo Capitano della retroguardia Imperiale, il quale andatogli sopra con stocco sfoderato per farsi gli rendere; Re non perduto di animo, vedendo, che colui teneva la buffa del suo elmo aperta, per quella gli tirò una stoccata, e lo lasciò morto».¹⁶

El Marqués de Atripalda también participó a *Guerres d'Italie*, sus tropas defendieron el tacón de la bota contra los enemigos de la Corona. En 1528 dirigió el ataque contra la guarnición francesa de Parabita. Su éxito en Pergolaci acabó con las últimas esperanzas transalpinas sobre Apulia. Según muchos contemporáneos la victoria fue su venganza por el asesinato del hermano Ferrando.

«Facevano animosamente in quel tempo i Venetiani guerra per terra & per mare; percioche oltra l'armata, la quale era di grande aiuto a loro & alle genti di terra, servivansi anchora mirabilmente della cavalleria Greca, i quali mescolati co' soldati Francesi trascorrevano non solamente intorno à Manfredonia, ma anchora per tutta la Puglia, & fino in terra d'Otranto. Percicche essi havevano assoldate alcune bande d'huomini fortissimi, i quali havendo à noia la servitù de Turchi, invitati con stipendi havevano incominciato à passare dalla Morea, & del resto della Grecia a Italia».¹⁷

Su estilo de vida fue siempre excéntrico. Muy joven Alfonso se casó con Cassandra Marchese, casi seguramente fue un matrimonio de conveniencia. La pareja nunca tuvo una buena relación, pronto el marqués repudió la esposa, que sin embargo fue musa y amante

¹⁴ Raffaele Colapietra, *Baronaggio, umanesimo e territorio nel Rinascimento meridionale*, Nápoles, Città del Sole, 1999.

¹⁵ Filonico di Alicarnasso (Alicarnaseo), Fra Costantino Castriota, *Vite di undici personaggi illustri nel secolo XVI*, Nápoles, Biblioteca Nazionale de Nápoles [BNN], Ms. X. B. 53

¹⁶ Giovanni Antonio Summonte, *Historia della Città e Regno di Napoli*, Nápoles, Stamperie di Giuseppe Raimondi e Domenico Vivenzio, 1749, vol V, pp. 126-127. BNN, AOSTA SEZ. NAP. 2. 0043 (6).

¹⁷ Paolo Giovio, *Delle Istorie del suo tempo*, traducidas por M. Ludovico Dominichi, Venecia, F. Rocco, 1565, p. 97. BNN, BLL 582 c. 4.

del grande literato Jacopo Sannazzaro. Entonces el poeta empezó una importante campaña difamatoria contra los Castriota.¹⁸

En 1518 una dispensa del Papa León X fue capaz de disolver el matrimonio. Contemporáneamente el Marqués de Atripalda tenía una estrecha relación con una dama de Nápoles, Julia Gaeta, que en el '16 lo hizo padre de Constantino, futuro caballero de Malta y mediocre escritor.¹⁹ Suelto estos lazos, Alfonso se casó en una lujosa ceremonia con Camila Gonzaga, pariente de los señores de Mantua, incluso si sus aventuras extramatrimoniales no terminaron tampoco después de esta boda.²⁰

«Erano di già cominciate le feste, dove chi ebbe voglia di danzare puoté di liggiero sodisfare al suo appetito, perché sempre ci furono eccellentissimi sonatori di varii stromenti musicali. Si fecero anco di molti giuochi, che a la brigata diedero diletto grandissimo. Vi intervennero giocolatori e buffoni, li quali assai fecero gli spettatori ridere, di modo che il tempo si passava molto lietamente».²¹

Como otros nobles de aquellas décadas, el marqués fue un mecenas de intelectuales y artistas. El abad de origen albanés Jorge Lapazzaja le dedicó en 1542 su tratado de geometría y aritmética, porque Alfonso pareció el defensor de los cristianos balcánicos en el Reino de Nápoles.²² Un personaje peculiar y heterodoxo como Nicolò Franco estuvo entre sus protegidos:

«E da lastra banda quando alcun de vostri da degli scudi ad un'altro de nostri, allora per ogni scudo si gli dee rendere un centinaio di rige. Si chè, poi che va la cosa come vedete, eccovi gli scritti in iscambio del vostro argento. E se vi pare, chio ve l'accocchi, incolpate la natura, che non vi fece poeta, per godere di si fatte prerogative, si come io l'incolpo, che non m'habbia fatto signore perché m'ingannassero i poeti».²³

Entre 1519 y 1532 fue Gobernador de la Tierras de Bari y Otranto.²⁴ En 1530 el cardenal Colonna prohibió su viaje a la corte imperial, porque consideraba su presencia esencial en

¹⁸ Emilio Nunziante, *Un nuovo documento sul matrimonio di Cassandra Marchese con Alfonso Castriota*, en «Archivio Storico per le Province Napoletane», XII, 1887, pp. 699-ss.

¹⁹ Giovanni Bosio, *Dell'istoria della Sacra Religione e Illustrissima Militia di San Giovanni Gierosolimitano*, parte III, Nápoles, Parrino, 1684, pp. 551-777. Biblioteca Nacional de Roma [BNR], 43. 2.H.4.

²⁰ Emilio Nunziante, *Un divorzio ai tempi di Leone X: da 40 lettere di Jacopo Sannazaro*, Roma, Pasqualucci, 1887.

²¹ El novelista Matteo Bandello estuvo en la boda; su maravillosa pluma contó varias historias muy divertidas sobre aquella increíble frontera. Se vea Matteo Bandello, *A l'illustrissima ed eccellentissima eroina madama la signora Antonia Bauzia marchesa di Gonzaga, dedica alla VI novella*, en *Le Novelle*, cit., tomo IV, p. 53.

²² Guido Luisi, *Giorgio Lapazzaja, matematico monopolitano del Cinquecento*, en *Monopoli nell'età del Rinascimento*, curado por Domenico Cofano, Monopoli, Fasano, 1988, vol. III, pp. 1043-1053.

²³ Nicolò Franco, *Epistola al signor Marchese de la Tripalda*, 11 abril 1536 en *Le pistole vulgari*, Venecia, Antonium Gardane, 1542, p. 59v. BNR 6. 22.A.18.

²⁴ «El Marques de la Tribalda fue governador de Cabo de Otranto donde peleó contra los enemigos y fue una vez desbaratado y otra los desbarato él». *Relación de los cavalleros y otros del Reyno de Nápoles que han servido Su Magestad*, escrita por el Cardinal Colonna. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1019, f. 31.

la costa adriática.²⁵ Pero su primer acto político de relevancia fue mucho más anterior, en Catanzaro Alfonso logró hacer una importante reforma del estatuto municipal, que aumentó el poder y prerrogativas de los aristócratas.²⁶

El virrey Toledo tuvo por él siempre un respeto profundo y gran afecto, que recordaba a menudo en las cartas enviadas al soberano. Pero en muchas ocasiones el virrey tachó las costumbres y la imagen del marqués, demasiado desemejantes a los grandes de España. El austero castellano quedaba maravillado por el aspecto de Atripalda, que tenía el pelo largo y se teñía la barba.²⁷

Durante aquellos años Alfonso no tuvo un domicilio estable, sus nuevas obligaciones imponían que se moviese continuamente entre los centros más importantes de Apulia: Lecce, Barletta, Otranto, Brindisi y Gallipoli.

En más de una ocasión estuvo en Nápoles junto a Toledo. En la capital Alfonso participó en el duro enfrentamiento que contrapuso parte de la grande nobleza al virrey, quedando siempre a lado de don Pedro. Su fidelidad fue muy bien recompensada con cargas y honras.²⁸

En 1532 se vio con Andrea Doria en Mesina, antes de que el almirante genovés fuese a Corón. En el puerto siciliano Alfonso contó las últimas noticias de levante al Príncipe de Melfi. Además había sido suya la idea de golpear el Gran Turco por la espalda. Unos meses antes el marqués había escrito una carta al emperador, en que proponía una expedición naval contra Morea, porque un sacerdote albanés, su espía, había revelado con sus informes la fuerte disminución de las fuerzas otomanas en la región.²⁹

Incluso antes de Toledo, Castriota Granai podía contar con agentes dispersos en la costa de Apulia y en tierras turcas. Entre sus colaboradores más fieles siempre estuvo Pirro, hijo ilegítimo de su hermano Juan. Ya en 1533 el sobrino fue nombrado nuevo Gobernador de Bari y Otranto, pero después de un sólo mandato el virrey no le renovó el cargo, probablemente porque corrían voces muy malas entorno a su conducta con los súbditos de aquella área.³⁰ De todos modos Alfonso consiguió que se le diese el feudo de Parabita y el título de barón incluso si era ilegítimo.

²⁵ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1019, f. 25. Cardinal Colonna a Carlos V, Nápoles 23 junio 1530.

²⁶ Gennaro Maria Monti, *Un importante comune demaniale del Mezzogiorno: Catanzaro nei secoli XV e XVI*, Bari, Cressati, 1930, p. 143.

²⁷ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1015, f. 16. Don Pedro a Carlos V, Nápoles 9 marzo 1533.

²⁸ Guido D'Agostino, *La capitale ambigua. Napoli dal 1458 al 1580*, Nápoles, Società Editrice Napoletana, 1979, pp. 193-236.

²⁹ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1011, f. 73. Marqués de Atripalda a Carlos V, Nápoles invierno 1532.

³⁰ Giuseppe Coniglio, *Il vicereame di don Pietro di Toledo, 1532-53*, Nápoles, Giannini, 1984, p. 78.

«En lo de la venta de Paravjta y su plazano se ha entendido y entiende con toda diligencia posible y no ay sino un comprador solo que es don Pirro Castriota y solamente de Parabita las quales es de CXVI fuegos».³¹

En el invierno de 1533 los altos mandos imperiales estaban temblando por las noticias que llegaban desde la Sublime Puerta. Todo el mundo se preguntaba cómo iba a reaccionar Solimán en Morea. El Marqués de Atripalda envió a Constantinopla a uno de sus hombres: el Maestro Toderini. El espía volvió a Otranto después de casi un mes de viaje. Interrogado por Próspero Polisi, auditor de la provincia, el agente contó detalladamente las noticias: el despliegue militar de los turcos en la Morea, la presión del Sah sobre las fronteras asiáticas, los movimientos de las flotas berberiscas. Pero las noticias más interesantes fueron las voces relacionadas con Barbarroja.

«Interrogado que entendió del corsario Barbarossa; dixo que oyó en Constantinopla como Barbarossa se hallaba con quarenta velas en las partes de Soria para la guardia de aquel pays con XII galeras y fustas de XVIII, XX, XXII vancos y que dezían que si la armada del Turco pudiera de salir toda se ayuntaran en Rodas».³²

El nombramiento de Khayr al-Din como Kapudan Paşa presupuso la organización de una red más organizada en el Reino de Nápoles. El Marqués de Atripalda con el apoyo del virrey formó un network, cuyos puntos de partida eran sus contactos más antiguos y fiables.³³

Entre sus colaboradores estaba don Fernando de Alarcón, castellano del *Maschio Angioino* de Nápoles. El español defendió la candidatura de Alfonso como el referente de la *intelligence* napolitana, cuando el marqués llegó a la corte para besar las manos del emperador.³⁴

El encuentro entre Carlos V y Alfonso fue decisivo para la nueva organización de espías. La permanencia del marqués en la corte confirmó las buenas palabras de los súbditos napolitanos. Durante tres meses el noble estuvo en España, aquí dio una gran cantidad de informes sobre las tierras europeas del Gran Turco. Los orígenes familiares eran una garantía para su conocimiento de los territorios sujetos a Solimán. En esta ocasión Alfonso se convirtió en el campeón de los cristianos balcánicos en palacio.

³¹ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1017, f. 67. Don Pedro a Carlos V, Nápoles 30 setiembre 1534.

³² AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 461, s. f., Otranto 28 marzo 1533. Interrogatorio al Maestro Toderini.

³³ Sobre el papel y las estructuras del espionaje mediterráneo se vea Emilio Sola, *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Madrid, Universidad Alcalá de Henares, 2005.

³⁴ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1016, f. 21. Don Fernando de Alarcón a Carlos V, Nápoles 14 marzo 1533.

Vuelto a Nápoles, el Marqués de Atripalda construyó la nueva red de espionaje, el 17 de octubre uno de sus mejores agentes, Pedro Lomellino, comenzó a recibir cartas asiduamente de Constantinopla.³⁵

La red napolitana de espías estaba formada por hombres muy diferentes. Los autores de los *Avisos de Levante* eran tal vez profesionales como el anónimo, que fue enviado por el marqués en la capital otomana, con el objetivo de aclarar los eventos de Persia.³⁶

Otro tipo de colaboradores fueron Pirro, el castellano de Gallipoli o Lomellino, que vivían en Apulia y recogían las voces provenientes desde las tierras enemigas. Estas informaciones eran verificadas y luego transmitidas al marqués o directamente al virrey.³⁷

Alfonso también tenía agentes residentes fuera del reino, normalmente griegos. Su presencia era difundida por toda *Rumelia*, incluso si se instalaron más fácilmente, en islas helénicas tanto otomanas como de Venecia. Disfrazados de comerciantes veían las flotas musulmanas y escuchaban las historias de los marineros.³⁸

Las fuentes sobre los turcos fueron muy diversas. También las noticias llegaron a Nápoles a través de agentes involuntarios. Gran valor se le dio a los testimonios de los cristianos que escaparon de las galeras, las prisiones o la esclavitud en tierras musulmanas. Su condición anterior permitía un conocimiento más preciso de los acontecimientos. Los fugitivos habían oído de primera mano las palabras del enemigo. La interpretación turca de los eventos fue importante por los altos mandos cristianos en cada momento de la colisión. Las reacciones o la visión del enemigo esclarecían sus movimientos futuros.

«Preguntando para donde dezían que se hazía la dicha armana dizen en que algunos dezían para sobre Coron y otro para venir con ella Barbarroxa con un hermano del Rey de Túnez que llevó consigo en Costantinopla aponello en posesión de aquel Reyno».³⁹

Tras la caída de los últimos déspotas y las fortalezas venecianas, en las nuevas provincias turcas la referencia de las comunidades cristianas fue el clero. El marqués de Atripalda contactó los religiosos y refugiados levantinos en el sur de Italia. Los griegos pasaban más desapercibidos que los latinos en las ciudades del Turco. Pirro, de hecho, envió a uno de estos refugiados al puerto albanés de la Valona.

³⁵ AGS, *Guerra y Marina*, Legajo 4, f. 35. Relación de un espía a Pietro Lomellino, Taranto 17 octubre 1533.

³⁶ AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 461, Constantinopla relación de un espía entre octubre y noviembre del 1534.

³⁷ «Tengo cartas de Pirro Castrioceta de cabo de Otranto». AGS, *Guerra y Marina*, Legajo 4, f. 6. Don Pedro a Carlos V, Nápoles 14 diciembre 1533.

³⁸ «Julio de Logreco escribe del Zante por carta de dos de noviembre que a se ido zertificado por hombre que ha visto con sus propios hojos». AGS, *Guerra y Marina*, Legajo 4, f. 30. *Avisos de Levante*, mitad de noviembre del 1533.

³⁹ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1017, f. 82bis. Interrogatorio a Alonso de Caceres ex-galeoto de Barbarroja, 16 abril 1534.

«Alfonso Grec de la città de Leze mandato in la avellona per lo eccellente signor don Pyrrho Castriota, general governatore de le provintie de terra Otranto et Bari, per explorare le cose turchesche et haver noticia de quello se fa in la avellona et retornato da la avellona per via de Coro».⁴⁰

La nueva task force impuso el control de todas las velas, que se desplazaban entre los dos litorales del Mar Adriático. En los puertos de Apulia los agentes del marqués empezaron a interrogar a los mercaderes, aunque pronto sus relatos llegaron a ser repetitivos y monótonos.

«De novo son passate de sopra el porto de questa cita dui nave ragosee quale havendo donato lengua dicen como el Sophi abbia rotto et fragasciato il campo turchesco».⁴¹

Mientras, se le dio mayores intereses a los informes de particulares, a menudo hombres que ya están en el camino para realizar una disposición imperial.

«Pedro Barba, alcaide de Gallipoli, scrivió que era llegada ally una fusta de la qual era capitán Luys Pérez, que havia venido de Corón en diez días y yva al visorey de Sicilia por dineros, de los quales tenían falta en Corón, pero que la victuallas estaban muy buenos».⁴²

Otra categoría importante de informadores fueron los Padres Mercedarios. Durante la edad moderna esa orden tenía como objetivo principal la Redención de los esclavos cristianos en las tierras de los infieles.⁴³ Normalmente las operaciones de rescate eran muy complejas y largas, a menudo se necesitaban meses para que se concluyese la entera empresa. Por lo tanto los religiosos vivían mucho tiempo en esas zonas y observaban los movimientos de turcos y berberiscos. Desde 1549 Nápoles tuvo una nueva característica, en la capital se constituyó una Congregación por la Redención de cautivos formada por laicos.⁴⁴

«La obligación que por parte de mi christianidad, religión y profesión de theologo tengo de dar testimonio dela verdad, me mueve a dar razón y informar a Vuestra Magestad dela presente Andrea Corco mercader trata y a tratado en esta tierra en rescates de christianos con toda la diligencia y muy aprovechado y bien de los christianos».⁴⁵

⁴⁰ AGS, *Guerra y Marina*, Legajo 4, f. 29. *Nuevas de Levante*, Lecce 28 noviembre 1533.

⁴¹ AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 462, s. f., Otranto, 25 mayo 1535, *Relación de algunos marinos raguseos*.

⁴² AGS, *Guerra y Marina*, Legajo 4, f. 32. Síntesis de los *Avisos de Levante*, diciembre 1533.

⁴³ Alonso Remon, *Historia general de la Orden de N. S. de la Merced*, Madrid, Luis Sánchez, 1618. British Library de Londres [BLL], 489.i.10.

⁴⁴ Giuliana Boccadamo, *Prime indagini sull'origine e l'organizzazione della Confraternita napoletana della «Redenzione dei Cattivi»*, en «Campania Sacra», 8/9, 1977-1978, pp. 121-156.

⁴⁵ AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, Legajo 487, s. f. Argel 4 octubre 1570. Fraile Vincente de Herrera a Felipe II.

Esta grande área de contacto entre dos mundos no tuvo nunca reglas fijas, Alfonso usó cualquier persona que le pudiera ayudar en el conflicto contra la Sublime Puerta. En su red de espías hubo, también, musulmanes. Mientras en la iglesias de todo el reino los fieles rezaban al Omnipotente para que diese la victoria al emperador, el turco Mustafa envió un informe al marqués, explicando minuciosamente el tamaño y las características del ejército otomano en Epiro.⁴⁶

Los agentes napolitanos no despreciaron tampoco el botín más precioso de la guerra corsaria: los prisioneros. Sus interrogatorios fueron generalmente muy largos. Pero Alfonso y sus colaboradores nunca tuvieron mucha confianza en sus palabras, se pensaba que los cautivos, voluntariamente, podían ocultar información importante o eludir novedades calientes.⁴⁷

Entretanto, don Pedro había elaborado un proyecto sistémico para la modernización de las defensas costeras en el reino. Toledo participó personalmente en la empresa, que se consideró muy urgente.⁴⁸

«Lo primero las tierras marítimas para en caso que los enemigos si viniessen y no los tomassen desproveedores su presencia ha sido también muy provechossa para lo de las fortificaciones, reparos y provisiones que se han hecho en las tierras y fuerças marítimas donde ha hecho el fructo que en lo demás esta quenta tan larga que Vuestra Magestad para que sepa en que se a empleado el Regente, el tiempo que por allá ha gastado».⁴⁹

En cada bastión o pequeña torre en la costa de Apulia, Alfonso intentó poner algunos de sus informadores. Los agentes podían contactar entre sí o escribir al marqués a través del sistema postal ya existente. Finalmente él contó con una pequeña flota de fragatas, que durante el invierno solían fondear a Trani. Cuando el tiempo estaba bien para la navegación, estas velas comenzaban a cruzar el mar para anclar en Zante, Cefalonia y Ragusa. Estas pequeñas embarcaciones hacían rutas de cabotaje sobre las costas otomanas. Si las condiciones se presentaban favorables, los hombres del marqués se empeñaban en acciones corsarias contra las poblaciones musulmanas.

«Si iudica esser anchora necessario che si habiano da tener nel Capo de Otranto, fuste et bergantini che habian a discorrer per le marine de Levante et tener homini a li lochi convecini a la armata del Turco perché si habia spesso aviso et certitudine deli andamenti soi et con tempo si possa provedere qualunque ve cercara bisogno».⁵⁰

El primer desafío de la nueva red de espionaje fue la gestión, apoyo y defensa de Corón. En los despachos del virrey el presidio imperial apareció una preocupación importante e

⁴⁶ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1011, f. 194. Mustafà al Marqués de Atripalda, 25 julio 1532.

⁴⁷ AGS, *Guerra y Marina*, Legajo 5, f. 140. *Interrogatorio a los prisioneros*, Nápoles 19 mayo 1534.

⁴⁸ Mariella Mafri, *Mezzogiorno e pirateria nell'età moderna (secoli XVI-XVIII)*, Nápoles, ESI, 1995, p. 181.

⁴⁹ AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo 1021, f. 109. Don Pedro a Carlos V, Nápoles 28 junio 1534.

⁵⁰ *Difesa del regno di Napoli dalle invasioni dei Turchi*, siglo XVI, f. 72r. BNN, MS BRANC VII B 2.

inminente. La disposición de Carlos V era clara, el nuevo bastión caía sobre los hombros de Toledo. Pero esta ya fue otra historia...⁵¹

Siguiendo algunas trazas.

Durante los años treinta del siglo XVI el Reino de Nápoles vivió un momento de grande frenesí. El choque entre Constantinopla y los Austrias llegó a un nivel muy alto, la guerra se amplió desde las llanuras húngaras al Mediterráneo. Los dominios napolitanos se convirtieron en una nueva frontera que dividía y al mismo tiempo conectaba los dos imperios más poderosos de aquel periodo.

Nápoles volvió a ser uno de los puntos más importantes del network mediterráneo tras décadas de conflicto bélico e inestabilidad institucional. Por su puerto pasaron miles y miles de personas vestidas con hábitos heterogéneos. Hacía tiempo que sus calles eran conocidas por los mercaderes de todas las naciones cristianas, pero ahora su número aumentó de forma tajante. En la capital virreinal llegaban mujeres y hombres provenientes desde lugares *exóticos* como levantinos y moros huidos por la conquista otomana. Además en los mismos años a Nápoles se dio vida a la expulsión de los judíos, que llevó consigo un amplio debate y no fue tan simple como en otros lugares. La ciudad pasó de ser la *gentil* para empezar una ruta secular, que la iba a trasmutar en la metrópolis más habitada de la Cristiandad.

El Marqués de Atripalda fue una figura emblemática y excepcional: la vida de Alfonso es como una pequeña lupa para seguir los acontecimientos.

Su brillante carrera fue una demostración de que también en una sociedad feudal había espacios de promoción social en las altas esferas a través de la contribución militar y fidelidad. Su inteligencia política estuvo en la comprensión de los cambios que intervenían en sus tiempos, eventos tan obvios para el historiador pero crípticos para los protagonistas de sus historias.

La adhesión de su familia al bando español fue una reacción bastante normal para aquellos nobles, que habían sido cercanos a los aragoneses y temían una conquista francesa del reino. Un rey francés era un riesgo, que las familias ligadas a la Corona de Aragón no querían o podían permitirse. La nueva dinastía iba a reanimar al silenciado partido angevino. Los Granai Castriota no habían participado directamente en la represión de los filo-galos, pero estaban de todos modos comprometidos para las relaciones entre algunos de sus miembros y las tristes reinas.

⁵¹ Francisco Laiglesia, *Un establecimiento español en Morea, en 1532*, en *Estudios históricos (1515-1555)*, Madrid, Imprenta Clásica Española Cardenal Cisneros, 1918-19, pp. 148-186; Ozlem Kumrular, *La conquista de Corón por la espada imperial*, en «*Contra Moros y Turcos*», curado por Bruno Anatra, Maria Grazia Mele, Giovanni Murgia y Giovanni Serrelli, Cagliari, ISM-CNR, 2008, pp. 429-437.

Pero más que en esta elección de soberano, su capacidad política se reveló en el apoyo que dio al virrey contra el *partido* aristocrático, liderado por el Marqués del Vasto. Tradicionalmente la familia Granai Castriota estaba ligada a los d'Avalos a través de relaciones familiares y personales. El Atripalda intuyó los cambios sociales e internacionales: la inserción de Nápoles al interno de un marco más amplio, de hecho imperial. Pronto se olvidó de la tradición familiar, su línea política le permitió llegar a los cargos más importantes del reino. En el Parlamento acalorado del 1536 su papel fue fundamental contra los opositores de Toledo.

También Alfonso fue uno de los mayores referentes para los levantinos, que huyeron del avance turco y pasaron al Reino de Nápoles. Varias de sus tierras en el área salentina fueron moradas sólo por griegos y albaneses. Sus mansiones eran diferentes, la mayor parte no tuvo más opción que ser campesina en una sociedad rural como la de Apulia de aquella época. Pero no pocos tuvieron una posibilidad de revancha contra el gran enemigo y tal vez de ascenso social. Muchos de sus vasallos participaron en las campañas imperiales como *estradioti*, otros fueron las espías de la red construida por el marqués.

Las tantas guerras del emperador contra los turcos y berberiscos tuvieron fuertes consecuencias en la vida de los pueblos mediterráneos. Algunos fueron forzados a abrazar las armas para defender sus tierras. Inevitablemente la *larga guerra* impuso sustentar a uno de los dos beligerantes. Unos edictos de Toledo directos a las localidades costeras fueron sintomáticos del ambiente napolitano, cada verano se temía la invasión musulmana del reino. Así el virrey mandaba que se organizaran hasta la villa más pequeña para que los hombres capaces tuviesen un arcabuz a norma. Tantos súbditos cansados por las presiones económicas y por la falta de perspectivas pasaron el confin geográfico y religioso, instalándose en las tierras del Gran Turco donde esperaban una vida mejor.

En la otra parte de la frontera la tolerancia era mayor, también porque el riesgo de una invasión enemiga fue menos sentido. Por ejemplo en el Peloponeso la consuetudina indulgencia y certidumbre otomana vacilaron durante las campañas de Andrea Doria, así que los griegos fueron echados desde las fortalezas y ciudades por miedo a que se convirtiesen en la quinta columna de Carlos V.

En el siglo XVI el Reino de Nápoles llegó a ser una meta para muchos refugiados tanto moros como balcánicos contrarios a la Sublime Puerta. La única solicitud fue la aceptación del catolicismo, una preocupación aún más urgente tras el Concilio de Trento. Diferentes fenómenos históricos aclararon esa necesidad de la monarquía: la atención hacia las manifestaciones religiosas en Tierra de Otranto; la iglesia de los santos Pedro y Pablo de Nápoles convertida al rito romano; la catequesis de los descendientes hafsi.

Su conocimiento de las costumbres e idiomas los transformó en eruditos, soldados-guías o espías ideales. El sistema de espionaje creado por el marqués utilizó en gran parte esas personas, que llevaban sentimientos fuertes hacia los turcos.

Pero en varias ocasiones la biografía de esos agentes pudo condicionar la visión y estrategia de la Corona en relación a los musulmanes. Siempre sus informes, libros o cartas negaban cualquier humanidad de los otomanos, dibujándolos como lejanos parientes de los hombres.

Al mismo tiempo facilitaban las posibles empresas en sus antiguas patrias: la sola presencia de las armadas imperiales hubiera producido la rebelión general de sus compatriotas contra al sultán. Pero ese acontecimiento nunca ocurrió ni en el Levante ni en Berbería.